

CRÍTICA DE **TEATRO MUSICAL****Biografía musical con humor****DE MANOLO A ESCOBAR**

Texto: Marc Rosich
Intérpretes: Manolo Escobar,
Marc Rosich y Guillermo Marín
Director: Xavier Albertí
Estreno: teatro Condal
(29/III/2006)

SANTIAGO FONDEVILA

El cruce artístico entre un esteta de afinado oído musical como Xavier Albertí, director de teatro y ópera y también compositor, con el machacón cosmos musical de Manolo Escobar tenía, de entrada, su morbo. Al fin, hay que reconocer que la inteligencia del director, la habilidad del dramaturgo, Marc Rosich (aquí también como actor), y la valentía y arrojo de Manolo Escobar, que se ha prestado a un juego escénico que incluye cierta autoironía, se ha resuelto con brillantez y buen humor. Casi dos horas dura esta biografía musical que se aparta por completo de lo que el artista ha venido haciendo durante cuarenta y siete años. Y no digo que el Manolo Es-



TONI GARRIGA / EFE

Escobar, en un gesto característico

cobar que vemos en el espectáculo orquestado por Albertí sea rotundamente diferente al artista de toda la vida, pero algo sí, porque es capaz de aceptar que le llamen tónico, de reírse de sus *trucos* gestuales cuando canta y de bautizar su mueca de alegría como una *sonrisa congelada*. De eso y de asumir que en sus

canciones hay mucha España y mucho español, al tiempo que se enuncia la pregunta: "¿Qué es España?"

Albertí respeta al ídolo, al icono de la música popular, y potencia el calor de un público que le aplaude antes de que asome la nariz en el escenario. Pero se inventa un personaje, León (Marc Rosich), el maestro de ceremonias, que es quien realmente, como un marionetista, maneja el espectáculo. Un personaje pícaro y burlón al que sirve el mismo autor con acierto y resolución, aunque, en ocasiones, un pelín exagerado. *De Manolo a Escobar* es un espectáculo de tres porque a los dos citados hay que añadir la presencia y buen juego del pianista amigo del coplista, Guillermo Marín. O de cuatro, porque ha sido Albertí quien ha hilado una historia vital en la que no se descubre nada que cualquier seguidor del cantante no conociera, pero que acaba resultando amena, divertida y un tanto poética, por más que se abuse del sentimentalismo, que no del sentimiento. Escobar canta. Unas 25 canciones, pero justamente para evitar el formato de mero recital, sólo una parte de los temas suenan completos, mientras en otros se le da al público la porción necesaria para procurar la satisfacción del recuerdo personal y la emoción colectiva.

La hubo durante la función y, al final, con el público puesto en pie.●